



CAPÍTULO XXXXII.

De cómo llegó el Santo Offiçio á Mexico, y del primer auto general que se hizo, y de la muerte del arçobispo de Mexico don Alonso de Montufar, y cómo le sucedió don Pedro Moya de Contreras en el arçobispado; y de cómo quemaron á don Cárlos de Mendoça, caçique de la çiudad de Tezcucó, y de los sacrificios que hizieron.

TEMÍÓSE grandísimamente que los yngleses presos abian de dejar en la tierra alguna infiçion de su mala seta, porque llanamente eran luteranos, y con este temor se vivia con ellos con mucho recato, que para los yndios muy poco bastara, por ser como son cristianos nuevos y muy amigos de cosas nuevas (y esto lo tienen de natural), y así no los dejaban ni áun vellos. Despues

que la tierra se ganó no a abido en ella el Santo Offiçio, con sala, si no fué en tiempo del virrey don Martin Enrriquez, ques del que agora se trata, porque antes los arçobispos conoçian como ynquisidores de los negoçios que se ofreçian. Verdad es, por la bondad de Nuestro Señor, que en muchos años no se halló, fuera de las ydolatrías y sacrificios de los yndios, cosa que fuese de calidad. Quando al arçobispo de Mexico don Juan de Çumárraga, frayle de la órden del señor Sant Françisco, hombre de muy gran vida y buena, denunciaron antél de muchos yndios, que ydolatraban como quando estaban en su ygnorancia sujetos al demonio, él proçedia contra ellos con clemencia por ser nuevamente convertidos.

SACRIFICIO PARA LA PESTE.—Entre las munchas denunciaçiones, tuvo una del señor de la çiudad de Tezcucó, que se llamaba don Cárlos de Mendoça, al qual hazian papista, y antél se rejistraban y asentaban todas las ydolatrías y se hazian los sacrificios, presidiendo él. Tenian y usaban una manera de sacrificio estraña, el qual le hazian para solo quando abia algunas enfermedades y peste, aquellos llaman *cocoliztli*, para que se aplacase y fuesen libres de la muerte; y era desta suerte: Tenian una piedra muy lisa, del tamaño en largo como un jeme y de alto otro y de ancho como seis dedos, y esta era muy lisa y trasparente, la qual ponian en el suelo, y éste abia destar muy esterado de esteras aquellos llaman *petates*, y puesta, tomaban el que abia de ser sacrificado y tendíanlo despaldas sobre la piedra y poníansela en

los lomos de manera, quel cuerpo, del medio para adelante y lo de atrás estuviese en hueco; y puesto así, le asian de los brazos házia abajo y de las piernas, de suerte que la barriga y estómago estuviese muy estirado. Quando le tenían como abia destar, tomaban una muy aguda navaja, con la qual le atravesaban la barriga, que le descubrian todas las entrañas, y le sacaban el corazón, lo más presto que podian, y le echaban á rodar las escaleras abajo del *cu* (y este era de la forma que tengo dicho), y luego llegaba á él uno de los más principales yndios que allí se hallaban, y tomábale la sangre en una *jícara*, que es un vaso hecho de calabaza, y tomada, cantando, llegaba á los ydolos y les untaba los hocicos con aquella sangre, y despues venia el mismo y llegaba al papista, que era el que presidia, y untábale los ojos. Significaban estas unções, la que hazian á los ydolos en la boca, para que con ella pidiesen á Dios aplacase y quitase aquella peste, y al papista untalle los ojos, para que mirase bien por los súbditos, y los favoreçiese y acudiese á sus menesteres.

COSA MARAVILLOSA.—Yo oí dizir á un yndio viejo, preguntándole algunas cosas, que vió sacrificando una vez á una yndia de la manera dicha, que le echaron el corazón por las escaleras abajo del *cu*, que eran más de veynte escalones (y yo los e visto en *cues* que tiene cada escalon de alto bien más de media vara, y de ancho como una), y que bajaron por el corazón, y quando le subieron hallaron la yndia en pié, diziendo en su lengua *miecnehco coa*, que

quiere dizir «munchito duele», y acabadas estas palabras se cayó muerta en el suelo. Toman el corazón despues de abelle subido, y al son del *teponaztli*, que es el ystrumento que atrás dije, y cantándole lo tornan á meter en el cuerpo; porque dizen que no será razon parecer ante Dios sin él, y que estarán muy torpes y no sabrán pedir, lo que llevan á su cargo pidan á Dios, sin el corazón.

Estos sacrificios le acumularon al señor de Tezcuco hazia, porque abia tenido revelacion del demonio que abia de aber muncha pestilencia en la tierra. Es de notar que á los que sacrificaban, hombres ó mujeres, abian de ser estériles, que no fuesen para tener hijos ni los ubiesen tenido; y á estos sacrificaban, porque dizian que no servian sino de ocupar el mundo y no aumentalle, y que quando abia falta de bastimentos, que se los comian y la hazian falta á las mujeres que parian y criaban y á los hombres que enjendraban. Por cierto, si esto se usara entre nosotros, buen recado tenían los que no parian.

Preso el caçique y hechas las ynformaciones, el arzobispo don Juan de Çumárraga le mandó quemar, y le llevaron con una gran coroça y le entregaron á la justicia seglar, y ella escutó la sentencia. Esto se supo en España, y no pareció bien por ser rezin convertidos; y así se mandó que contra los yndios no proçediese el Santo Officio, sino quel ordinario los castigase.

TELLO DE SANDOVAL, PRIMER YNQUISIDOR Y VISITADOR.—Estuvieron muchos años que no ubo ynquisicion

en Mexico, hasta que fué Tello de Sandoval, del Consejo de Yndias de su magestad, el año de 40. Este fué el primero, y por no aber en este particular hecho cosa notable no se tratará dél.

MANERA DE SACRIFICIOS DE LOS YNDIOS.—Tenian y tienen los yndios muchas maneras de sacrificios, que para tratar dellos en particular, era menester ser el tratado solo dellos. Usan oy dia algunos, y yo los e visto y muchos tambien, que quando caminan, en lo más despoblado cuelgan en los árboles muchas piedras, que dizen que son las vezes que an adulterado á sus mujeres, y los que no son casados á sus amigas, y tantas vezes como lo an hecho con cada mujer tantas piedras cuelgan, y si es viuda la con quien an tenido eceso, ponen una piedra diferente, y si es donzella ó casada, y así van por los estados: y las piedras que demuestran la diferencia de las mujeres, estas no cuelgan, sino la encajan en las horquillas de los árboles: y si acaso se tienen amistad, y el yndio vuelve por donde dejó la piedra encajada y no la halla, sino cayda, es señal de que le a hecho adulterio, y no le quiere; y esto a de ser hallando la piedra cayda, mas si no la halla y a rodado á otra parte, es que se a ydo con otro y dejádole á él. Esto ya lo hazen como por donayre, riéndose dello despues que Nuestro Señor a sido servido de que tengan doctrina cristiana, y sean de los frayles y religiosos doctrinados, como lo son, y los obispos an procurado castigalles por las supersticiones, y estas cosas.

SALA DEL SANTO OFFICIO.—DON PEDRO MOYA DE CONTRERAS, ARÇOBISPO DE MEXICO.—Para más reformation en las cosas de nuestra Santa Fé católica y calidad, á aquellos reynos ynvio nuestro muy catoliquísimo rey y señor don Felipe, que Nuestro Señor guarde muchos años, sala del Santo Officio, para que se perpetuase en la tierra, defendiéndola de la mala seta luterana, y que castigase los que se hallasen con culpa de abella admitido ó tuviesen algunas ynsinias della; y para ello fueron el liçenciado Çervantes y don Pedro Moya de Contreras, por ynquisidores, y el liçenciado Bonilla por fiscal. Çervantes murió, que no llegó á Mexico; los demás señores fueron muy bien reçebidos, y ellos proçedieron muy cristianísimamente y procuraron hazer sus averihuaçiones, y cárçel en las casas de Juan Velazquez de Salazar, las quales son muy grandes y muy prinçipales, y allí tienen su sala. Hechas todas, señalaron dia para que en él se hiziese auto jeneral, el qual se hizo de los mayores y más de ver que jamás se a hecho en todas las Yndias, que era de ver la jente que acudió á vello de más de ochenta lehuas. Hízose en la plaça, arrimado á la yglesia mayor, un muy grande y suntuoso tablado, que á verle solo se podia yr desde España. Salieron á él muchos penitenciados, con diferentes penitencias, entre los quales sacaron á quemar dos. Fué cosa muy de ver y de temer. Presidia don Pedro Moya de Contreras, el qual vino á suceder en el arçobispado de Mexico por muerte de don Alonso de Montufar, frayle de la órden del señor Santo

Domingo. Fué elección, la que en él se hizo, muy en conformidad de todos, y á quien la çidad queria en extremo, porque siendo ynquisidor onrraba á todos los caballeros muncho y los trataba como padre y señor; y así fué muy bien quisto, y muy regozijada la nueva, quando llegó á Mexico, de que su magestad le abia hecho merçed del arçobispado. Él es el terçero arçobispo que a abido de la provinçia y arçobispado de Mexico (42).



CAPÍTULO XXXXIII,

que trata de cómo mandó su magestad á don Martin Enrriquez yr al Pirú por virrey, y de cómo fué el conde de la Coruña en su lugar.

ABIA gobernado muchos años don Martin Enrriquez, y muy bien, teniendo la tierra en paz y quietud, siendo amado de todos, aunque no era largo en hazer merçedes, y esto fué porque los poderes que tenia no le daban mano para ello. En ésto abia algunos que le condenaban de mísero, y tambien porque no usaba de las grandezas de los dos buenos virreyes don Antonio de Mendoza y don Luis de Velasco el primero, que hazian plato y gustaban, quando abia fiestas prinçipales, dar una çena á todas las señoras de Mexico y á sus maridos, y regalallos; y

esto hazia muy cumplidamente don Luis, que lo ví yo y gozé. Era don Martin muy gravé, y criminal en el castigar los delictos, y durábale un enojo mucho; amigo de aumentar las rentas reales, y muy buen republicano; procuraba los espitales tuviesen muy buen recado y buenas casas, espeçialmente el espital de los yndios de San Juan; hazia limosnas de secreto. Él era muy buen caballero, amigo de que todos los negoçios se comunicasen con él; era ya tenido por padre: gobernó más de doze años, y despues fué proveydo por virrey del Pirú, y en su lugar vino el conde de la Coruña. Este caballero gobernó poco; dizen que era muy afable, amigo de caça: murió en Mexico. Suçedióle don Manrique de Çúñiga, marqués de Villamanrique. Estaba el de Coruña señalado para el Pirú (43).



CAPÍTULO XXXXIII,

*que trata del marqués de Villamanrique,
y cómo le suçedió don Luis de Velasco
en el virreynado de Mexico.*

DESPUES de aber muerto el conde de la Coruña, virrey de Mexico, suçedió en la gobernacion la audiencia real, la qual gobernó çiertos meses, y luego le fué cédula de su magestad al arçobispo don Pedro Moya de Contreras para que gobernase, y visita contra oydores y ofiçiales del rey y secretarios y reçetores y escribanos; la qual tomó, y gobernó hasta que llegó don Manrique de Çúñiga, marqués de Villamanrique, que fué por virrey de la Nueva España. De lo que resultó de la visita contra los oydores, suspendió muchos, y alcaldes de córte y secretarios y á reçetores y á todos los ofiçiales de la real hazienda, contador, fator y tesorero, y á otros que halló

culpados de los que servian, y eran oficiales de los reales; entre los quales prendieron uno en Madrid, que abia venido de Mexico muy rico, y dicen que era de la hazienda real lo que abia traydo, y hizieron justicia dél, que le ahorcaron. Mandó su magestad al arzobispo don Pedro Moya de Contreras, que con toda la visita viniese á España, y así lo hizo; y vista por los señores del Consejo, sentenciaron á todos, muchos privados, y en cantidad de ducados.

Don Manrique, virrey de la Nueva España, no se debió dar buena maña, que contra él vinieron muchas quejas á su magestad que por ellas le mandaron venir, y se proveyó por virrey y en su lugar á don Luis de Velasco (hijo del virrey don Luis de Velasco, de buena memoria, primero deste nombre), á quien Nuestro Señor dé gracia para que gobierne como su padre y favorezca la tierra, que con tanta obligacion la puede tener por patria, donde se crió de edad de diez y ocho años, y se casó y tiene hijos casados, y en ella a servido á su magestad en muchas cosas, y por sus servicios se le a hecho merced. Toda la que se le hiziese mereçe, porques muy buen caballero y muy cristianísimo (empieça su gobernacion desde el año de ochenta y nueve); á quien Nuestro Señor guarde muchos años y le tenga de su mano, y por ella haga todas las cosas que se ofrezcan en el discurso de su gobernacion.

FIN

DEO GRATIAS.

ILUSTRACIONES.

NOTAS,

ÍNDICE GEOGRÁFICO, BIOGRÁFICO

Y DE

PALABRAS AMERICANAS.